

1 La centralización

En el ajedrez de torneo pueden conseguirse excelentes resultados con la *centralización*. El hecho de que un adecuado control de las casillas centrales –en toda circunstancia de capital necesidad– incluso actualmente no sea ampliamente conocido, permite que, con frecuencia, hasta los jugadores más experimentados consideren el centro como "un par de estacas clavadas".

Nosotros, sin embargo, hemos visto y comprobado que cualquier omisión acerca del territorio central por parte del oponente debería llevar aparejado el correspondiente castigo.

Los pecados de omisión en el centro se derivan, bien como consecuencia de un habitual descuido de las necesidades estratégicas (en otras palabras, por negligencia estratégica), o bien ¡por una apasionada inclinación a los ataques de flanco! En el primer caso, el oponente permite que le sea arrebatado el dominio del centro, y en el segundo, lo entrega por voluntad propia, con el fin de probar suerte en un audaz ataque de flanco.

Pero un ataque de flanco sólo encierra posibilidades reales cuando el centro está cerrado, pues de otro modo puede contenerse con un mínimo de efectivos. En el caso contrario, el ataque está condenado a morir por inanición, ya que es impensable que sea posible asociar una difícil formación de ataque con una increíblemente difícil formación defensiva.

La partida nº 3 aporta una clara ilustración de este punto, pues en ella podremos ver una ruptura central que conduce a una completa parálisis –casi diría desmoralización– de las tropas atacantes en el flanco.

La técnica de centralización da resultado (tras las necesarias precauciones defensivas), en el caso de un centro móvil de peones contrarios, con idea de rodear más y más estrechamente el complejo de casillas centrales. En este sentido, podemos congratularnos al ganar cualquier línea o diagonal, por modesta que sea, mientras que conduzca al centro del tablero.

Pero cuando tenemos éxito al hacer efectivas estas potencialidades teóricas, en cuanto a que conseguimos situar algunas piezas en el centro, podemos contentarnos con los resultados de la política de centralización.

Una concentración de fuerzas en el centro, lograda durante el medio juego (como antes se ha bosquejado), puede explotarse de forma efectiva con ataques de flanco, pues dicho todo esto, la centralización no es un fin en sí, sino que es para nosotros la forma más racional de acumular las fuerzas disponibles para el ataque en los flancos (véase partida nº 8). En cualquier caso, debemos afirmar, de forma concluyente, que una posición razonablemente centralizada puede considerarse segura cualesquiera que sean las circunstancias.

Pero, a pesar de todo, incluso una posición centralizada no es una garantía absoluta contra todo tipo de peligros. Por ejemplo, el oponente podría concebir la idea de suprimir las piezas centralizadas mediante cambios. En este caso, el problema consiste en preservar un equilibrio suficiente de centralización hasta el final (partida nº 7). Otro peligro puede surgir en el caso de que nuestro rival sacrifique una de sus piezas bloqueadoras a fin de ampliar repentinamente el territorio central. El peligro a que hemos aludido debería ser erradicado con una inmediata adaptación a las nuevas circunstancias. A menudo es particularmente efectivo un *contrasacrificio*, con objeto de proceder a la enérgica explotación de una diagonal central (partida nº 8).

Nos limitaremos por ahora a las breves observaciones precedentes. Todo lo demás será aclarado por las propias partidas y sus notas introductorias.

1 Descuido del complejo de casillas centrales

En las partidas nº 1 y 2 el territorio central está descuidado sin razón aparente; en la nº 3 en aras de un ataque de flanco. Una estrategia así sólo puede tener éxito ante un contrajuego deficiente. Compárense nuestras observaciones anteriores y de la página 19 (partida nº 3).

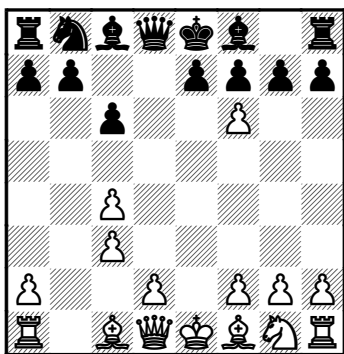
Nuestra lupa tal vez sea imaginaria, pero es un instrumento muy efectivo, que revela en cada caso si la jugada planeada añadirá efecto acumulativo a todas nuestras fuerzas.

De haber empleado Brinckmann esta lupa para enfocar el centro, en nuestra partida de Berlín (1928), difícilmente habría elegido 5...♖b6 después de las jugadas 1.d4 d5 2.♞f3 e6 3.♙f4 ♞f6 4.e3 c5 5.c3, pues con su movimiento permitió que las blancas siguiesen con 6.♖b3 ♞c6 7.♞bd2, y en este momento la centralizadora ...♙d6 no era posible. Debía haber hecho, al menos, 7...♙e7, pero prefirió la descentralizadora ...♞h5, a lo que siguió una breve, pero efectiva expedición de castigo: 8.♖xb6 axb6 9.♙c7 c4 10.♙xb6, y las negras se vieron obligadas a recuperar su caballo con pérdida de tiempo, 10...♞f6 (que para la amenaza e4). Siguió 11.♙c7, con ventaja blanca.

Sin la jugada 7...♞h5, las blancas no tendrían motivos para justificar su incursión de rapiña. Por ejemplo: 7...♙e7 (en lugar de 7...♞h5) 8.♖xb6 axb6 9.♙c7 c4 10.♙xb6 ♞d7, y las negras tienen iniciativa. Tendremos más ocasiones de poner a prueba la efectividad de nuestra lupa.

Partida nº 1
Nimzovich – K. Ahues
Berlín 1928

1.c4 ♞f6 2.♞c3 c6 3.e4 d5 4.e5 d4 5.exf6
dxc3 6.bxc3



6...gxf6

Era más claro 6...exf6. ¿Por qué? Porque el desarrollo ...♙d6, ...0-0 y ...♞e8 no podría evitarse, y esa disposición de piezas significaría centralización y, por consiguiente, la mayor garantía posible contra toda sorpresa. Las

cosas son muy diferentes después de la jugada textual (6...gxf6). No hay duda de que las negras han incorporado un "arrogante" peón al centro, pero es dudoso que este peón central constituya una buena razón para que puedan estar orgullosas de algo. Así, podemos comprobar que la movilidad del centro de peones es reducida. Por ejemplo: 7.♞f3 e5 8.d4 e4? 9.♞h4! f5 10.g3, seguido de ♞g2 y ♙f4, estableciendo un bloqueo. Por otra parte, sostener el centro también resulta problemático, como puede verse en el comentario a la novena jugada. En consecuencia, el procedimiento correcto era 6...exf6.

7.♞f3 c5

Desde el punto de vista posicional, parece mejor 7...e6, con una construcción central defensiva.

8.d4 ♞c6 9.♙e2 f5

Era digno de considerar 9...e5, con intención de permanecer en esta casilla (política de espera). La secuencia podría ser 10.♙e3 ♖a5 (o bien 10...b6 11.0-0, seguido de ♖d2, ♞ad1, y las blancas presionan sobre la columna "d") 11.0-0 ♖xc3 12.dxe5 (muy superior a 12.♞c1, que sólo mejora la situación de la dama, que

se reincorpora a la defensa por "a5" o "c7") 12...fxe5 (o bien 12...dxe5 13.♖d5!) 13.♗g5 ♗f5 14.♗h5 ♗g6 15.♗xg6 hxg6 16.♖d5, ganando. La textual (9...f5) es un grave error, porque abandona todo el centro. Era relativamente mejor 9...♖g8, aunque también en este caso las blancas conservan la ventaja. Por ejemplo: 9...♖g8 10.g3 ♗h3 11.♖b1 ♖c7 12.♖a4 ♗d7 13.♖c2, etc.

10.d5 ♗a5 11.♗e5

Esta jugada decide la partida.

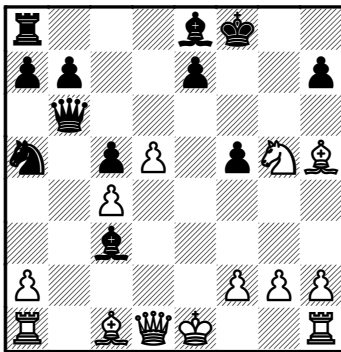
11...♗d7

O bien 11...♗g7 12.♖a4+ ♗f8 (12...♗d7? 13.♗xd7 ♗xc3+ 14.♗d2 ♗xa1 15.♗f6+ ♗f8 16.♗h6++)! 13.f4 f6 14.♗f3, con absoluto dominio posicional.

12.♗h5 ♗g7 13.♗xf7 ♖b6 14.♗xh8+ ♗f8 15.♗f7

Las blancas devuelven todo el material sin la menor indecisión, a cambio de instalar un omnipotente caballo en "e6". Así es como debe hacerse. No quiera aferrarse siempre ciegamente a conquistas materiales. Jugar con libertad (convirtiendo una ventaja en otra) es la consigna a seguir.

15...♗e8 16.♗g5 ♗xc3+



17.♗f1!

No 17.♗d2, debido a 17...♗xh5 18.♖xh5 ♗xd2+ 19.♗xd2 ♖b2+.

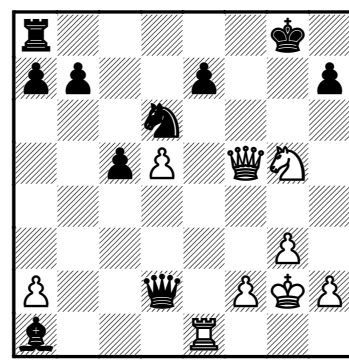
17...♗xa1 18.♗e6+ ♗g8 19.♗xc8 ♖xc8 20.♖h5 ♖a8 21.♖xf5 ♖b4 22.g3 ♖xc4+ 23.♗g2 ♖e2

La situación de las negras es desesperada.
24.♗d2

Más preciso hubiera sido 24.♗e1! ♖xe1 25.♗g5 ♗g7! 26.♖f7+ ♗h8 27.♗b2!, y las blancas ganan.

24...♗c4

O bien 24...♖xd2 25.♗g5 ♗g7 26.♖e6+, con el mate ahogado.
25.♗e1 ♖xd2 26.♗g5 ♗d6



El resto de la partida es una masacre, que transcribimos con reticencia, pues no somos de naturaleza sanguinaria:

27.♖xh7+ ♗f8 28.♖xe7+ ♗g8 29.♖h7+ ♗f8 30.♖h6+ ♗g8 31.♖g6+ ♗g7

¡Pobre alfil, ha llegado tu hora! Pero, al menos, tienes el consuelo de morir en casa...

32.♖h7+ ♗f8 33.♗e6+ ♗e8 34.♗xg7+ ♗d8 35.♗e6+ ♗e8 36.♗e5

Las negras se rindieron.

Partida nº 2
E. Bogoljubov – Nimzovich
Londres 1927

1.c4 e6 2.♗c3 ♗f6 3.e4 c5 4.g3

Era digna de considerar la continuación siguiente, propuesta por Bogoljubov: 4.♗f3 ♗c6 5.d4 cxd4 6.♗xd4 ♗b4 7.♖d3.

4...d5 5.e5 d4 6.exf6 dxc3 7.dxc3

Tampoco era mala la línea 7.bxc3 ♖xf6 8.d4 (8...cxd4 9.cxd4 ♗b4+ 10.♗d2 ♖xd4 11.♗xb4 ♖e4+ 12.♗e2 ♖xh1 13.♖d6 ♗c6 14.♗f3, ganando). Sin embargo, la captura del texto es perfectamente jugable, pues la mayoría negra de peones difícilmente podrá hacerse efectiva.

7...♖xf6! 8.♘f3

Aquí había que considerar seriamente 8.♙g2. Por ejemplo: 8...♗c6 9.♘e2 e5 10.0-0, seguido de f4. Tras la jugada de la partida, los alfiles tendrán mayores dificultades para ejercer el máximo efecto centralizador sobre sus diagonales.

8...h6 9.♙g2 ♙d7! 10.♘d2!

Con este movimiento se remedia, hasta cierto punto, el error de la octava jugada.

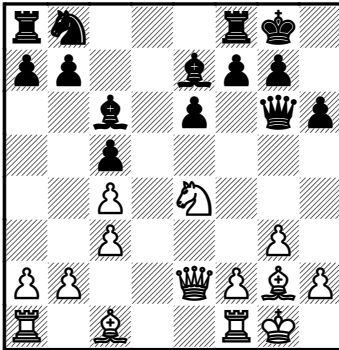
10...♙c6 11.♘e4 ♖g6 12.♖e2 ♙e7

No 12...f5, debido a las respuestas 13.♙f3 y ♘d2, cuando la casilla "e5" se convierte en una debilidad crónica. Ahora podemos ver que el problema que deben resolver las blancas es complejo:

1) la mayoría negra de peones debe ser bloqueada;

2) ha de establecerse la supremacía central. Este problema compuesto puede ser resuelto, pero sólo mediante la exacta utilización de todos los medios disponibles.

13.0-0 0-0



14.h4!?

¡Ignorando el centro! ¿Por qué no 14.f4!? Si, entonces, 14...♘d7, podría seguir 15.♙d2 ♗h8! 16.♖a1 ♘f6 17.♙c1 (con idea de ♘e4-d2-f3-e5). Tras los cambios masivos en "e4", no se aprecia que las negras tengan la menor posibilidad de poder utilizar su mayoría de peones.

14...f5 15.♘d2 ♙xg2

Eludiendo la trampa 15...♙xh4 16.♘f3!

16.♗xg2 ♗c6 17.♘f3

Para seguir con ♙f4.

17...f4

Cerrando la salida. Sigue una última tentativa de consolidación, antes de que la posición blanca se desmorone.

18.♖e1 ♖f6 19.♖e4 fxg3 20.fxg3 ♙d6

La debilidad del peón de "g3", insuficiente desarrollo y el rey expuesto son más de lo que puede soportar incluso una posición centralizada. Ahora podemos ver el daño que ha causado el avance 14.h4.

21.g4 ♖xe4 22.♖xe4 ♖af8 23.♖e3 ♖f4

El lector menos experimentado observará el "trabajo" que las torres realizan en la columna abierta.

24.g5

24.♖xe6 ♖xg4+ 25.♗f2 ♘e5 sería un desastre para las blancas.

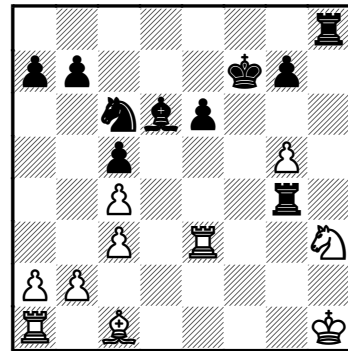
24...♖g4+ 25.♗h1

O bien 25.♗f2 ♘e5 26.♗e2 ♖g2+ 27.♗f1 ♖g3, ganando pieza.

25...hxg5 26.hxg5 ♗f7 27.♘g1

Después de 27.g6+, la mejor continuación sería 27...♗f6 (no 27...♗e7, a lo que podría seguir 28.♘h2 ♖h8 29.♖e2, y si 29...♖h4?!, entonces 30.♙g5+).

27...♖h8+ 28.♘h3



28...♗e7! 29.b3 ♙f4

Con el rey negro en "f7", sería posible ahora una clavada con ♖f3. De ahí la razón de la jugada 28 de las negras.

30.♖f3 ♘e5

Las blancas se rindieron.

Partida nº 3
Nimzovich – von Scheve
 Ostende 1907

1.♠f3 d5 2.d3 ♘c6 3.d4!

Esta jugada es buena porque ahora el peón "c" negro está bloqueado por el caballo.

3...e6 4.e3 ♘f6 5.c4 ♙e7 6.♘c3 0-0 7.♙d2 ♘e4

Juego correcto. Obsérvese que 7.♙d3 (en lugar de 7.♙d2), no hubiera impedido este salto. Por ejemplo: 7.♙d3 ♘b4! 8.♙e2 c5, etc.

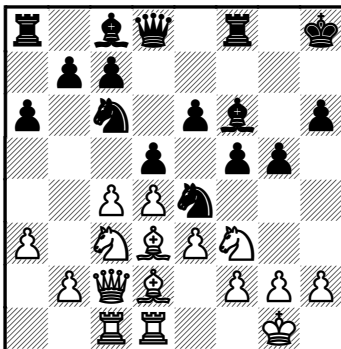
8.♙d3 f5

¡Esto no es muy bueno! Una formación *Stonewall* no es jugable con un caballo en "c6". Las negras se debieron contentar con 8...♘xd2 9.♙xd2 ♘b4 10.♙e2 dxc4 11.♙xc4 c5.

9.a3 ♙f6 10.♙c2 ♘h8 11.0-0 a6

Es probable que para evitar ♘b5 en algún momento. Sin embargo, lo que la posición requería era olvidarse de los ataques *Stonewall* (como con ...g5?). Con la sencilla 11...♘xd2 12.♙xd2 dxc4 13.♙xc4 e5 14.♙ad1! e4!, las negras estarían cerca de igualar (15.♘e1 ♙e8 16.f3 f4!), y ¿por qué no? Con jugadas como las que han hecho las blancas (d3, luego d4 y a3), la presión ejercida no puede tener éxito así como así. Por otro lado, las negras también habrían conseguido algo, pues la aventura del caballo les habría reportado la pareja de alfiles. Por consiguiente, no debe extrañar que existiese la posibilidad de equilibrar la posición.

12.♙ac1 h6 13.♙fd1 g5



Esto sólo sería jugable si las blancas no estuviesen en condiciones de abrir líneas en el centro. Con un centro abierto, sin embargo, el ataque de flanco tiene visos de ser desesperado.

14.♙e1 g4 15.♘e5!

La columna "d" va a cobrar protagonismo. Véase el comentario siguiente.

15...♙xe5 16.dxe5 ♘g5

Si 16...♘xe5, entonces seguiría 17.cxd5 exd5 18.♙xe4 fxe4 19.♙xd5, etc.

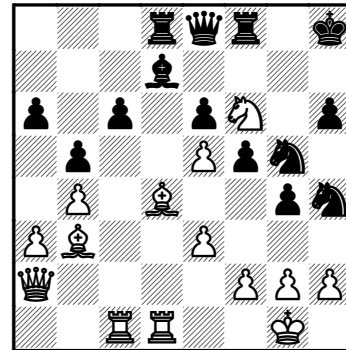
17.♘e2 ♙e8 18.♙c3 dxc4 19.♙xc4

La columna "d" es muy importante. Las negras no pueden conseguir una posición de ataque.

19...♙d7 20.♘f4 ♙d8 21.b4 b5 22.♙b3 ♘e7 23.♙d4 c6 24.♙a2 ♘g6

Si 24...♘d5, continuaría 25.♙xd5 cxd5 26.♙c7, etc.

25.♘h5 ♘h4 26.♘f6



Compárense las dos posiciones: las blancas disponen de dos columnas centrales, dos alfiles centralizados, un caballo en puesto avanzado, con los peones negros de la sexta fila todos colgando. Las negras tienen dos caballos aventureros... ¡y nada más! No debe sorprender, por tanto, que el proyectado ataque de las negras sea rechazado, con lamentables consecuencias para el atacante.

26...♙g6 27.♙b6 ♘hf3+ 28.gxf3 ♙xf6 29.♙xd8 ♘xf3+ 30.♘f1 ♙f7 31.♙f6+ ♙xf6 32.exf6 ♘xh2+ 33.♘e1 ♘f3+ 34.♘e2 f4 35.♙xd7

Las negras se rindieron.